Las casas Centenera

De sastrería a librería de lance

9

Cuadernos del Museo del Comercio

MUSEO
DEL COMERCIO
SALAMANCA

Edición y Copyright
Museo del Comercio y la Industria de Salamanca
Los Autores

Coordinación
Miguel García-Figuerola

Texto
José María Hernández Pérez

Ilustraciones
Prensa Histórica (Ministerio de Cultura); Archivo V. Gombau, Ayto. de Salamanca (Filmoteca de Castilla y León); Luis Marcos; El Corte Inglés; Museo del Comercio

Diseño y Maquetación
ja!diseño

ISBN
978-84-615-5933-6

Depósito Legal
S.1780-2011

Imprime
Gráficas Lope · www.graficaslope.com

Cuadernos del Museo del Comercio

1. Librería-Papelería Calón
2. La Mallorquina. Confiterías Bermejo
3. La Exposición Regional de 1907. Mercado Central de Abastos
4. Almacenes ARA
5. Joyería Santiago
6. Hijo de Fausto Oria
7. Bomati y Maldonado
8. Don Francisco Núñez Izquierdo y la Imprenta y Librería de Núñez, Rúa Mayor, 13
9. Las casas Centenera

Presentación

Los mayores recuerdan aún a los hermanos Centenera, Agustín y Cipriano, que regentaron una librería de lance en la Plaza de los Bandos hasta finales de la década de los ochenta del pasado siglo. Singulares por su aspecto físico y protagonistas de múltiples anécdotas, son personajes enraizados en la mitología urbana de una época.

Sin embargo, pocos salmantinos saben que aquellos Centenera fueron los últimos representantes de una familia de comerciantes que echó raíces en nuestra ciudad, haciendo fortuna en el ramo de la confección y la moda, y llegó a tener, como sucursal en Madrid, una tienda a la que ellos denominaron El Corte Inglés y que, andando el tiempo, adquiriría Ramón Areces para fundar su imperio comercial.

El texto de este Cuaderno de Historia del Comercio ha sido redactado por don José María Hernández Pérez, a quien el lector conocerá, sin duda, por sus aportaciones a la historia reciente de Salamanca desde las páginas de un periódico local. La narración de las vicisitudes de las Casas Centenera es una colaboración de este autor con el Museo del Comercio que, estamos seguros, sorprenderá por la riqueza de su contenido.

Museo del Comercio y la Industria de Salamanca

I. En Atanzón nace la historia. Fernando Centenera Pero Martín

PLAZA DEL CORRILLO ANTES DE LA REFORMA DEL 1921 (TARJETA POSTAL)

A finales del siglo XIX llega a Salamanca, procedente de Atanzón, partido judicial de Brihuega en la provincia de Guadalajara, huyendo de la penuria aldeana, Fernando Centenera Pero Martín y abre, en el número 24 de los soportales de la Plaza del Corrillo, un comercio dedicado a confecciones de lujo para caballero y niños y sastrería a medida, tienda que denomina retadoramente «La Incompetible», sin tener en cuenta que existen otros buenísimos sastres, ya establecidos en la ciudad, como eran por ejemplo:

En la Plaza Mayor, Juan de Mendívil y Collantes en el número 8 y la sastrería y camisería de Antonio Buxaderas y hermano en su tienda conocida como «El Precio Fijo» en el número 46; en el número 7 de la calle Sánchez Barbero los socios Benito Schweizer y Merct y Leon Henry Dianoux Porto, con el establecimiento conocido por «Sastrería de los ingleses» o más comúnmente como «Sastrería de Benito Suvicer», castellanizando el apellido del primero, que se trasladan en 1887 a la Plaza Mayor, 22; en la calle de Toro, 1, la sastrería «La Argentina» de Juan Pérez que en 1889 se traslada al número 11; en la calle de la Estafeta la «Casa M. Benítez», sastrería religiosa especializada en prendas para sacerdotes desde 1840, en los números 15 y 17, que es tomada en traspaso en 1897 por la sastrería eclesiástica de Lucas Vicente Sánchez; en la Plaza de la Libertad,10 el taller de sastrería de Agustín Cea Lorenzo (que había sido dependiente de Juan de Mendívil y de Ramón Fernández Robles «El Sastrín»); en la calle de la Rúa, esquina a la del Jesús, la sastrería Benítez con especialidad en togas y trajes talares y en la calle de Meléndez, 8, la sastrería de Emilio Allú, que en 1895 se traslada a la Plaza Mayor, 15.

En los soportales del Corrillo, donde se ha establecido, se encontraba una serie de tiendas de lo más granado de Salamanca, siendo curioso que no tengamos constancia de a qué se dedicaba el local número 24, antes de llegar Fernando Centenera.

PERSONAL TRABAJADOR DE LA CASA CENTENERA EN LOS INICIOS DEL SIGLO XX

En el número 22 estaba la farmacia y droguería de Ignacio Santiago Fuentes, que había sido de la Viuda de Iglesias y Primo. En el número 20 la confitería de Rodríguez. En los números 16 y 18 los almacenes de tejidos y pañería del vallisoletano Mariano Rodríguez Galván, casa fundada el 11 de enero de 1870 y que tenía también tienda en la calle de Toro para la venta al detalle y otra sucursal en la Plaza del Peso, 60/62 que había sido la casa primigenia, con la denominación de «La Primavera». En el número 14 la «Sastrería de Madrid» de Ramón Fernández Robles, «El Sastrín», que se traslada a la Plaza Mayor, 36, en 1883. Había sido en 1852 una peluquería. En el número 12 la nueva pastelería de San Martín, Café Restaurante «Oriente» y Gran Colmado de Andrés Fraile (que tenía el horno de cocer y asar para el público en Pozo Amarillo, 22), en locales que habían sido de la sastrería Hernando, trasladada desde la Plaza Mayor, 46. (Ha llegado a nuestros días como Viuda de Fraile). En el número 10 la imprenta y librería de

FACHADA DE *LA POPULAR*, SITUADA EN CORRILLO, 24

Miguel Gurruchaga Iglesias, que luego pasa a la Plaza Mayor, 22. En el número 8 la peluquería y barbería de Celestino Suárez, que al trasladarse a Sánchez Barbero, 7 (portales del Queso) deja el sitio a «La Favorita», camisería parisién de Bernardo Benés en 1873, luego trasladada por su viuda a la calle de Meléndez, 1 en 1889. En el número 6 el Figón de Urbano Turiel, que fue concejal del Ayuntamiento y conflictivo alcalde accidental. En el número 4 el local escaparate de la firma Anselmo Pérez Moneo, taller de construcción de hojalata, vidriería y lampistería, que recibe medalla de bronce en la Exposición Universal de París de 1878 y en el número 2, una vez rebasado el Pasaje de «La Perla» la representación de la compañía fabril de máquinas de coser SINGER, que pasa a la Plaza Mayor, 30, en 1882.

Por la izquierda, hacia la calle de Juan del Rey, en el número 26, el Restaurante y pastelería del Corrillo, abierto en 1873 por José Dorrego y que en 1886 se convierte en el «Restaurante de Europa», de Valeriana y Hermanos. En el número 28, «La Funeraria» de Mariano Rodríguez, establecida desde 1869, donde luego tuvo su asiento la imprenta de Francisco Núñez Izquierdo,

CATÁLOGO DE MODA MASCULINA, C. 1900

anunciándose ambas empresas en el mismo domicilio durante varios años. En el número 30 y haciendo esquina con la calle Juan del Rey, el almacén de ultramarinos de Agapito Domínguez, sucesor de los señores de Mansilla. A la vuelta, en el número 4 de la referida calle, la que en 1860 era la tienda de licores, vinos, aguardientes y conservas alimenticias, «Casa Polo», que en 1865 se transforma en «Los Andaluces» de Arce y Compañía, con almacén en Chamberí y que en 1886 pasa a propiedad de Luis Fernández, antiguo empleado de la tienda.

En la acera de enfrente de la Plaza del Corrillo, se encuentran, partiendo del número 1, que es la iglesia de San Martín: En el número 3, la fábrica de licores de Román Hernández, medalla de bronce en la citada

CATÁLOGO DE MODA INFANTIL, C. 1900

Exposición de París, luego despacho de carnes de Santiago Marcos e Hijos, que tienen otra tienda en la calle de Toro, 23 y que venden además los polvos ferruginosos del doctor Bellido y que en 1887 se convierte en «La Positiva», despacho de carnes, pescadería y pollería de Teodoro Martín, que rápidamente da paso a la esterería de José y Antonio Medina, con establecimiento abierto en la calle de Toro, 32. En el número 5, un comercio de paraguas, abanicos, corbatas y tapabocas. Desconocemos quién ocupara el número 7, que correspondía a la Isla de la Rúa y el uso del local número 9, ya en las edificaciones hacia la calle de Meléndez. En el número 11 se instala la relojería de Juan Barco en 1880. Los dueños de los locales 13 (que tiene una covachuela) y el del 15, sostienen un litigio sobre límites de los llamados en la época soportales de la Soledad, pero ignoramos los comercios que los ocupaban, que bien pudieran ser el almacén de música de Federico Oltra y la platería de José Alegría, que vende también papeles pintados, pues son los dos comercios del Corrillo cuya ubicación no nos es conocida. En el número 17 Hijo de Florencio Rodríguez Vega, Ignacio Rodríguez Brusi con tienda y almacén de curtidos y variedades de cuero y pieles finas. En 1850 había sido creada la banca de Hijo de Florencio Rodríguez Vega en este mismo domicilio. Le sustituye la «Sastrería Modelo», precisamente la competencia frente a «La Incompetible» de Fernando Centenera y, finalmente, en el número 19 la tienda de ultramarinos, vinos y licores de Gutiérrez, que despachaba el afamado Antón Pericón W. de Jerez.

CATÁLOGO DE MODA MASCULINA, C. 1900

II. El salto a Madrid. «El Corte Inglés»

ANUNCIO PUBLICADO EN *SALAMANCA Y SUS COSTUMBRES*, 1928

Afianzada su tienda en Salamanca, Fernando Centenera quiere volar más alto y no vacila en dar el salto a la capital de España en 1890, abriendo otra pequeña tienda de sastrería en la calle de Preciados, que ocupaba 146 m² y que considera desde el primer momento como una sucursal de la sastrería salmantina, denominándola «El Corte Inglés». Inicia su actividad comercial como tienda de sastrería de ropa de niños, donde se cortaba la tela para hacer la confección y dándole el hoy acreditado nombre por la excelente fama que tenía el buen corte y la factura de los trajes ingleses.

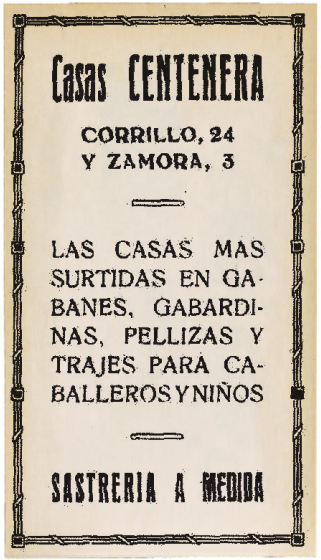
A la tienda madrileña de Fernando Centenera llega con once años, también huyendo de las pocas posibilidades de la aldea, su sobrino Julián Gordo Centenera, nacido el año 1878 en Brihuega, hijo del secretario judicial del vecino pueblo de Cifuentes, Cipriano Gordo Pérez y de una de las hermanas de Fernando Centenera, sin que nos conste si se trataba de Ana o de Ildefonsa, para aprender el oficio de sastre bajo el cobijo familiar de su tío.

Fernando Centenera utilizó como reclamo publicitario que además de ser gran sastrería para caballeros y niños, la mejor y preferida por el público de buen gusto, era la única tienda de la capital que daba a tres calles, pues, efectivamente, tenía acceso por Rompelanzas, 2, Preciados, 28 y Carmen, 37.

Adquirió prestigio y fama especializándose en la confección de trajes para caballero, ropa de niño, gabanes, abrigos, gabardinas y «macfarlanes» (que eran gabanes sin mangas y con esclavina). La clientela fue distinguida por tratarse de personas con elevadas posibilidades económicas y tuvo gran predicamento entre la clase política, contando entre sus numerosos clientes al que luego sería Presidente de la República don Niceto Alcalá Zamora.

Al fallecer Fernando Centenera en su comercio de Salamanca, el 14 de agosto de 1904, quedando su viuda Amalia García Brihuega como única testamentaria, por no haber tenido hijos, hereda el negocio madrileño su sobrino Julián Gordo Centenera, que ya en 1930 se puede permitir el lujo de adquirir por 210.000 pesetas el inmueble y el conjunto de la finca a su propietario el médico don Aurelio Mario Muñoz, que lo había heredado de su tía Carmen Muñoz Pérez.

La inmejorable situación del inmueble interesó a Pepín Fernández para ampliar el negocio que había inaugurado en 1934, con la asociación de empleados de Nuevas Pañerías y la aportación de capital de su primo César Rodríguez González (propietario de los almacenes «El



LA TRIBUNA ESCOLAR, DICIEMBRE DE 1921

EL MICROBIO, MARZO DE 1907

ANUNCIO DE *ABC*, FEBRERO DE 1916

Encanto» en Cuba, que se había hecho multimillonario cuando la gran depresión de 1929), llamado «Sederías Carretas» por encontrarse en esta calle madrileña en el número 6. Lo que pretendía era ir comprando todos los inmuebles de la manzana y levantar un edificio de nueva planta, que se hizo realidad posteriormente, con el nombre de «Galerías Preciados».

La propiedad del solar la adquiere previamente «Sederías Carretas» para la futura ampliación y la adquisición tiene algún viso de esperpento por cuanto César Rodríguez había pedido a su primo Pepín Fernández, del que era socio capitalista en «Sederías Carretas», que contratara a su sobrino, el recién llegado de Cuba Ramón Areces, pero ante la negativa de éste le solicita que al menos le permita explotar en arriendo la tienda de «El Corte Inglés», mientras no necesite el local. Aceptada la propuesta, el 23 de diciembre de 1935 se firmó la operación el mismo día en que Pepín Fernández, en representación de César Rodríguez, tomó el traspaso de «El Corte Inglés», pero la compra del edificio y su solar no se registró hasta el 25 de enero de 1936 para «Sederías Carretas». La escritura pública en el Registro de la Propiedad Industrial se encuentra en el tomo 873 del archivo 227 de la sección 1ª, folio 96, finca 2.978. En el documento adjunto al cheque de pago de la transacción se dice: *Don José Fernández, gerente y apoderado de Sederías Carretas, paga a Julián Gordo Centenera 250.000 pesetas, mediante un cheque contra el Banco Hispano Americano como pago a cuenta del traspaso y existencias del establecimiento de su propiedad «El Corte Inglés» (Preciados, 28) corriendo desde hoy los ingresos y gastos de dicho establecimiento a cuenta del señor Rodríguez.*

Una vez traspasada la sastrería a César Rodríguez, la pone a disposición de Ramón Areces quien desde ese momento se pone al frente de la pequeña tienda de «El Corte Inglés», en la que continuarán los siete empleados de Julián Gordo Centenera (5 dependientes y dos botones, aparte de los sastres y pantaloneras que trabajaban por obra contratada) y les promete solemnemente que va a convertir la sastrería en la más importante de la capital,

IDIOMAS & COMERCIO
EL CORTE INGLES
INVIERNO
LIQUIDACION DE INVIERNO
ido
UERIA
ORAS
EROS

EL CORTE INGLÉS
FUNDADO POR JULIÁN GORDO CENTENERA

cumpliendo efectivamente su promesa pues no solo la hizo la mejor de Madrid sino que la convirtió en el emporio comercial que hoy es «El Corte Inglés».

Acabada la Guerra Civil, ante la necesidad por parte de «Sederías Carretas» del solar adquirido, donde más tarde se encontraría el primer edificio de «Galerías Preciados», «El Corte Inglés» se traslada en junio de 1940 a la calle Preciados, 3, esquina a Tetuán, donde estaban los almacenes «El Águila» y se constituye como sociedad limitada, con un capital de un millón de pesetas que suscriben a partes iguales César Rodríguez, que se convierte en el primer Presidente de El Corte Inglés S.L., y Ramón Areces, quien aporta su parte del capital social mediante un préstamo que le facilita el propio César Rodríguez. En las sucesivas ampliaciones de capital César se hará con la mayoría de las participaciones, dejando a Ramón Areces encargado de la estrategia comercial y del día a día del negocio, lo que se traduce en una ampliación constante y en el crecimiento de la empresa.

Julián Gordo Centenera hizo un buen negocio pues aparte de la venta del inmueble a Pepín Fernández, cobró 150.000 pesetas por el traspaso y 125.000 pesetas por las existencias a César Rodríguez y estas dos partidas las invirtió en la adquisición de dos fincas en Madrid. Al desprenderse de «El Corte Inglés» estaba casado en segundas nupcias con doña Luzdivina Pía Cuervo Cristóbal, maestra no ejerciente. Tenía 7 hijos, de los que los dos varones no tenían ningún interés en seguir los pasos de su padre en la sastrería. El mayor era profesor mercantil y el más pequeño estaba terminando el bachillerato e iba a iniciar la carrera de Derecho cuando estalló la Guerra Civil, en la que murió su hermano.

Antes de la venta de «El Corte Inglés» ya vivía con holgura pues tenía su domicilio en Gran Vía, 7, como se conoce por la denuncia del extravío de 4 acciones a su nombre de Tejidos e Hilados de Estambre de Béjar. Era propietario de un chalet en la Ciudad Lineal y otro en el barrio de Cuatro Caminos en la calle de San Raimundo, poseía un buen coche de marca inglesa disponiendo de chofer particular y en su hogar tenía 4 empleadas fijas. Murió en Madrid en 1957, donde fue enterrado.

TARJETITA PUBLICITARIA (ANVERSO Y REVERSO)

PRIMEROS GRANDES ALMACENES DE EL CORTE INGLÉS (FINALES DE LOS AÑOS TREINTA)

III. Tienda «La Popular». José Gordo Centenera

ESTAND DE LA CASA CENTENERA EN LA EXPOSICIÓN REGIONAL DE 1907

Por lo que hace al comercio «La Incompetible», primera tienda de Fernando Centenera en Salamanca, un hermano de Julián Gordo Centenera, llamado José, siguió sus pasos, abandonó el terruño y desde pequeño entró con su tío Fernando para aprender el oficio de sastre. Al fallecer su tío en 1904 hereda el negocio salmantino y cambia su pomposa denominación por la más modesta de «La Popular», colocándose al frente del negocio.

Se anuncia como *LA POPULAR. Primera sastrería en su género. La CASA más surtida de la provincia en toda clase de confecciones para caballeros y niños. Especialidad en capas, gabanes y pellizas. Inmenso surtido en pañería. JOSE GORDO CENTENERA. Corrillo 24, Salamanca.* Ya acude a la Exposición Regional que se celebra en Salamanca en 1907 obteniendo una medalla de bronce.

En 1914 se anuncia como *LA POPULAR-Corrillo, 24. Gran sastrería y casa de confecciones. Esta casa tiene un surtido numeroso en toda clase de prendas para la temporada próxima de invierno y expone semanalmente en su elegante escaparate de la Plaza Mayor los modelos más nuevos y elegantes para niño. No dejéis de visitar esta importante casa instalada en la Plaza del Corrillo, número 24. CASA CENTENERA.*

La puerta de entrada al comercio, al que se accedía por medio de escalones, se enmarcaba entre dos esbeltas columnas de hierro que flanqueaban los

escaparates simétricos atiborrados de telas. El interior de la sastrería, con suelo de madera, lucía grandes estanterías y anaqueles con abundancia de género, tenía trastienda y al fondo una enorme y barroca mesa mostrador ovalada de madera de nogal para la toma de medidas, corte de patrones y confección de los trajes, sobre todo de pana para los labriegos de la comarca y un enorme espejo para las pruebas. Pese a la moda de disponer de caja registradora fue un adminículo que no existió en la sastrería.

En 1914 la Fundación Rodríguez Fabrés adjudica a José Gordo Centenera, mediante concurso, el suministro de 300 camisas a 45 céntimos/unidad, 300 camisas para niño a 40 cts./u, 300 pares de calzoncillos a 30 cts./u y 300 calzoncillos para niños a 20 cts./u.

En julio de 1917, Hipólito Montero, como Presidente del Sindicato de Comerciantes convoca una Asamblea donde se discute el incumplimiento del descanso dominical y de la jornada ordinaria, pese a la existencia de una ley que amparaba ambos derechos. Integran la Comisión que se nombra para redactar la proposición final: Primitivo Muñoz, José María Viñuela, Mariano Rodríguez, Antonio Peláez, Arturo Pozueta y José Gordo Centenera, que es el único comerciante que no tiene establecimiento abierto en la Plaza Mayor. La Asamblea se produce como consecuencia del apedreamiento de los locales comerciales que permanecieron abiertos en la festividad obrera del primero de mayo.

José Gordo Centenera perteneció a la Cámara de Comercio que presidía don Andrés Pérez Cardenal a finales de los años diez y primeros de los años veinte y aparte de su dedicación a la sastrería, consiguió una magnífica colección de fotografías sobre Salamanca, que luego fue acrecentada por sus hijos, Agustín y Cipriano.

JOSÉ GORDO CENTENERA (1927)

ORLA DE LA DIRECTIVA DE LA CAJA DE AHORROS, 1927

TARJETITA COMERCIAL DE LAS CASAS CENTENERA (ANVERSO Y REVERSO)

IV. Tienda «La Casa Verde». Nacimiento de la radio

CALLE ZAMORA. SITUACIÓN DE LA CASA VERDE FRENTE AL BANCO DEL OESTE (AÑOS VEINTE)

Con la perspectiva que dan los casi 100 años transcurridos no cabe duda de que José Gordo Centenera fue un hombre adelantado a su tiempo, una persona de iniciativas y un pionero en la navegación por las ondas hercianas ya que en los albores de la radio no vacila en abrir, con anterioridad a 1920, una tienda especializada, con dedicación exclusiva al importante invento, en la calle de Zamora, número 3, a la que denomina «La Casa Verde» y que había comenzado como sucursal de la tienda del Corrillo. El local elegido había sido lampistería, quincalla, loza y cristalería de Moro e Hijos desde 1897.

No podemos olvidar que la primera comunicación por radio en España se produce entre Madrid y El Pardo en 1916 mediante transmisores y es obra del ingeniero en radioelectricidad don Antonio Castilla López, que había ingresado en el cuerpo de Telégrafos en 1904 y que consigue la citada conexión trabajando al servicio de los militares.

Los primeros aparatos de radio que salen al mercado son los de «galena» que poco a poco van consiguiendo prestaciones más eficaces con la invención en 1904 del diodo, válvula de vacío que sustituye al detector o el triodo, para la amplificación de las señales eléctricas, en 1905. Centenera ya vende en su nuevo establecimiento detectores de piedra de galena, diodos de germanio, bobinas y condensadores de varillas, transistores, pilas, tomas de antena y de tierra, placas completas con detector, bigotes de gato y bornes.

Con la llegada de los aparatos de radio de lámparas, Centenera vende diversos modelos de marcas extranjeras y despacha todo un arsenal de los accesorios correspondientes. Funcionaban los aparatos con corriente eléctrica, conectada a un voltímetro para controlar las modificaciones de tensión tan abundantes en la época. Los había que funcionaban con pilas de petaca y al encenderse había que esperar algún tiempo hasta que se calentaran las lámparas.

Antonio Castilla crea en 1917 y se convierte en su director técnico, la empresa Compañía Ibérica de Telecomunicación, dedicada a la fabricación de los primeros tubos eléctricos, micrófonos y los equipos de transmisión y recepción de radio, aparatos que llevan la marca «Iberia» y que serán vendidos a partir de 1923 en

RECEPTOR DE RADIO MARCA ATWATER KENT, QUE SE VENDÍA EN *LA CASA VERDE*

▲ ***EL TROVADOR*, OCTUBRE DE 1919**

◀ **GORVI (ACRÓNIMO DE GORDO Y VIRIATO), NEGOCIO FUNDADO HACIA 1930**

exclusiva por Centenera, dando satisfacción a los primeros clientes, que habían de conectar obligatoriamente con emisoras extranjeras pues en España todavía no se había instalado ninguna.

El 11 de abril de 1926 se inaugura EAJ-22 Radio Salamanca, que se encuentra situada en la Avenida de Italia, 2, siendo sus primeros concesionarios Antonio Pérez de las Mozas, Manuel García Puente, Luis González, Enrique Louis (cónsul francés en Salamanca), Lorenzo Díaz Martínez, Vicente Martín y José Luis Castilla. El pequeño emisor de 200 W es construido bajo la dirección de don José Luis Castilla y Vicente Martín formó parte del equipo que puso en marcha la emisora.

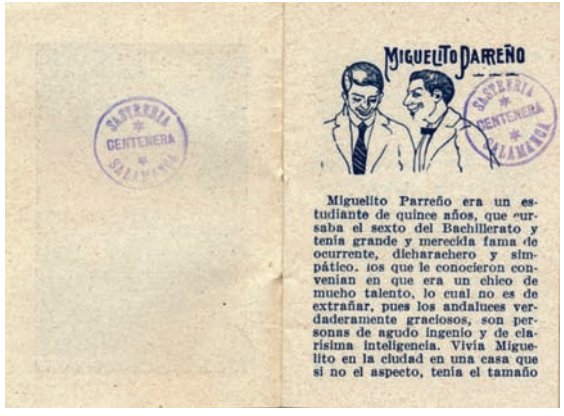
La licencia de emisión había sido concedida a su promotor José Luis Castilla el 5 de diciembre de 1925, con una potencia en antena de 600 W y emitiendo en una longitud de onda de 405 m. Funciona hasta el 31 de marzo de 1927 en que, interesada la Unión Radio, efectúa la compra de las instalaciones y además la transferencia de la concesión, comenzando a emitir conjuntamente con las emisoras de Madrid, Bilbao, Sevilla y Barcelona el 3 de agosto de 1927. La estación emisora de Salamanca se cierra el 10 de junio de 1929.

Todavía tiene que llegar el 24 de octubre de 1934 para que se instale otra emisora de radio en Salamanca, con carácter provincial, en el ático del Gran Hotel por parte de los señores Martín y Pastor, concesión radiofónica bajo la licencia EAJ-56, otorgada al médico odontólogo don Manuel Martín García, con una potencia de 200 W y longitud de onda de 200 m y la denominación de Inter Radio. Punto Azul. Se inaugura oficialmente el 24 de febrero de 1935 siendo su primer director el concesionario Manuel Martín. La concesión de Manuel Martín García, por fallecimiento de éste, pasa a su hija María del Rosario Martín Estévez y a su esposo Fernando Prieto Rodríguez. Manuel Martín llegó a ser presidente de la Federación de Emisoras Españolas.

José Gordo Centenera se anuncia en esta época como *«Casas Centenera». «La Popular» y «La Casa Verde». Salamanca. Establecimiento de primer orden en Confecciones de lujo para Caballeros y niños. Sastrería a medida. Sucursal en Madrid: EL CORTE INGLES. Sección de radio en LA CASA VERDE. Zamora, 3.*

El establecimiento «La Casa Verde» desaparece en los primeros años de la década de los cuarenta, cuando ya se ha establecido otro establecimiento similar, aunque más modesto, que era «Radio Viriato» en el número 19 del Pozo Amarillo, que también efectúa reparaciones.

V. Una librería de lance. Final


MIGUELITO PARREÑO

Miguelito Parreño era un estudiante de quince años, que cursaba el sexto del Bachillerato y tenía grande y merecida fama de ocurrente, dicharachero y simpático. ¡os que le conocieron convenían en que era un chico de mucho talento, lo cual no es de extrañar, pues los andaluces verdaderamente graciosos, son personas de agudo ingenio y de clarísima inteligencia. Vivía Miguelito en la ciudad en una casa que si no el aspecto, tenía el tamaño

***MIGUELITO PARREÑO*, CUENTO.**
REGALO PROMOCIONAL DE LA SASTRERÍA CENTENERA

Al fallecer José Gordo Centenera, heredan el negocio sus dos hijos Agustín y Cipriano Gordo Núñez Centenera, este último nacido en 1909 y bautizado con el nombre de su abuelo paterno. Ambos hermanos arrastraban un padecimiento de cifosis que se les fue acentuando con el transcurso de los años.

Vivieron los dos hermanos, solterones toda su vida, en una casa al final de la calle de Serranos, a mano derecha y todos los testimonios coinciden en señalar que en su vivienda, con tres plantas a las que se accedía por una escalera estrecha y muy empinada, se apilaban miles de libros y que el inmueble carecía de luz eléctrica por lo que siempre se alumbraban con velas, con el consiguiente peligro de incendio dada la combustibilidad del continente y del contenido.

Agustín tenía el título de maestro sastre cortador por Barcelona y confeccionó cientos de trajes a los empleados del ferrocarril Zamora-Salamanca-Empalme-Plasencia, con una sola prueba o con ninguna, presumiendo de la perfección del logrado uniforme.

Andando el tiempo, desde luego antes de la Guerra Civil y simultaneando con la sastrería, los dos hermanos montan en la tienda del Corrillo una librería de lance por la que pasó toda la juventud universitaria de varias épocas empeñando tanto libros comunes de las diferentes carreras como los más raros volúmenes de las bibliotecas familiares. También eran frecuentes las visitas de catedráticos y personalidades en busca de algún tesoro. Por allí pasaron Unamuno, Láinez Alcalá, Rey Pastor, Filiberto Villalobos y muchos otros personajes ilustres.

No solo adquieren y venden libros sino que coleccionan todo tipo de mercancías. Así, expertos filatélicos, compran y almacenan cuantos sellos llegan a sus manos por lo que acumulan tal cantidad que los guardan en innumerables cajas de cartón, sin orden ni concierto, mezclando los antiguos y valiosos con los de escaso interés, por lo que bien pudieran haberlos vendido al peso, con una considerable ganancia y al menos hubieran descargado sus abarrotados anaqueles.

Del comercio en el Corrillo existen multitud de anécdotas que darían para escribir un libro.

Es célebre su conocido cartel colgado en la puerta de la tienda que decía: *«Cerrado por media hora. Estoy en Casa Canuto»*. Canuto era, en establecimiento de bebidas, lo que entonces se denominaba «tasca» y se encontraba al

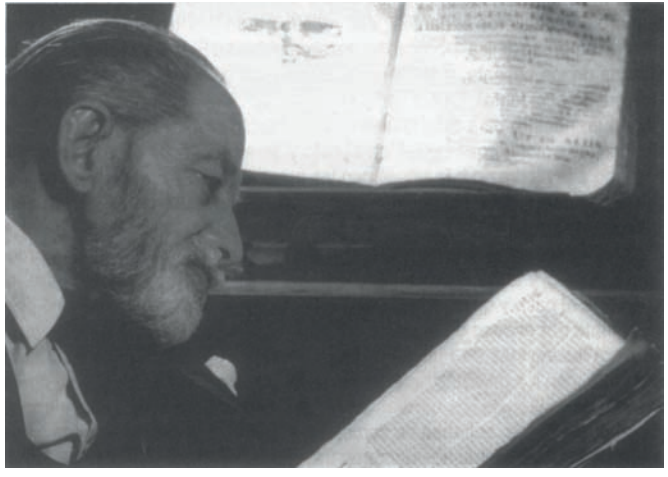
dar la vuelta a los soportales del Corrillo, entrando en la calle de Juan del Rey.

Otro cartel frecuentemente exhibido era el de *«Cerrado por un rato. Estoy riñendo con mi hermano»* y era cierto. Cipriano solía quejarse ante los clientes de que su hermano le reñía constantemente, no le dejaba hablar y le amenazaba con castigarle. La amonestación incluía la amenaza de atarle y, realmente le ataba a la pata de la cama. *«Pero yo … conseguía desatarme»*, narraba muy ufano, guiñando el ojo, con sonrisa de picardía en un aparte teatral ante el interlocutor.

Carecían de tarjeta de visita para ofrecer a sus clientes y cuando éstos la demandaban para futuros encargos, extraían unas tijeras del profundo bolsillo del mandilón y procedían a recortar primorosamente de la prenda más a mano la etiqueta de tela cosida a sus forros.

Se ha narrado por muchos de sus clientes la forma de efectuar las pruebas y que esencialmente consistía en que, cuando se enfrentaban al espejo con la prenda puesta sujeta con alfileres, el otro hermano se encargaba de tirar de la parte de atrás de la tela, con lo que a la vista del cliente quedaba una presentación perfecta. La operación de tiro era la inversa cuando lo que se reflejaba en el espejo era la espalda. Tal artimaña no era óbice para que luego el resultado fuera el apetecido pues se trataba de unos excelentes sastres que cosían francamente bien.

CIPRIANO CENTENERA EN LA LIBRERÍA DE LANCE QUE REGENTABA CON SU HERMANO



Camilo José Cela en su «Nuevo Viaje a la Alcarria» dice: *«En Salamanca conocí a dos hermanos Centenera, no recuerdo sus nombres de pila, que eran sastres; su sastrería se llamaba 'La Popular'. Después cuando la cerraron porque no les iban demasiado bien las cosas, abrieron una librería de lance donde se encontraban algunos libros curiosos de vez en cuando»*. A Cela, en una de sus visitas al establecimiento, se le antojó comprar el rótulo del comercio «Centenera, Sastre» que se encontraba arrumbado entre papelotes y libros. Agustín pidió por él un precio exorbitante, pero el escritor pagó a toca teja con un cheque y hoy la pieza se encuentra en el Museo de la Fundación Cela. Agustín, dirigiéndose a su hermano le dijo después: *«Este tío está más loco que nosotros, Cipriano»*.

Desaparece la tienda del Corrillo cuando es traspasada, a principios de los cincuenta, a José Rivas González, quien partiendo de la venta de tebeos en el estrecho pasillo del portal de la finca número 3 en la calle del Concejo, había abierto en enero de 1944 una tienda de librería y papelería en la calle de Zamora, número 27, al habilitarse como locales comerciales (para obtener las madres Isabeles unos saneados ingresos), varias dependencias del monasterio.

UBICACIÓN DE LA LIBRERÍA DE LANCE, EN LA PLAZA DE LOS BANDOS

CAMILO JOSÉ CELA, QUIEN LLEGÓ A CONOCER A LOS HERMANOS CENTENERA

Reaparecen los hermanos Agustín y Cipriano con su librería de lance en la Plaza de los Bandos, en una especie de cueva de chamarilero cubierta de una gruesa capa de polvo (pues las recién inventadas aspiradoras eléctricas no eran para ellos), junto al rincón donde se encontraba el palacio de la familia Sánchez Fabrés, en el mismo edificio que había ocupado la notaría de don José Martín López, padre de Carmen Martín Gaite, nacida en esta vivienda.

Conocido es en Salamanca que Cipriano se pasaba las horas muertas en la cafetería «Miami», de la Gran Vía, donde extendía montones de quinielas y papeles sobre una de las mesas. Rellenaba concienzudamente cientos de ellas, después de hacer sesudos estudios calculando probabilidades y aplicando todo género de elucubraciones en los papeles en blanco. Solo le faltaba efectuar los cálculos basándose en las matemáticas con utilización de integrales y derivadas ya que todavía no existían los programas del ordenador personal. Pero lo curioso del caso es que jamás «echó» un solo boleto en los buzones del Patronato de Apuestas Mutuas Deportivo Benéficas. No cabe duda de que eligió y pudo patentar una forma peregrina, trufada de empirismo, para ahorrar muchísimo dinero en épocas de penuria.

Agustín murió en 10 de mayo de 1976, a consecuencia de las complicaciones de una caída que había tenido en el cuarto de aseo de la Residencia de San Rafael, al fracturarse una pierna.

Cipriano fallece el 11 de mayo de 1992, a los 87 años, de muerte natural, también en la Residencia de San Rafael. Ambos habían llegado a un acuerdo con la Caja de Ahorros para desalojar el local de la plazuela de los Bandos, previa indemnización económica y a condición de ser admitidos de por vida en la citada residencia. Los dos hermanos fallecieron uno un día 10 y otro un día 11 del mismo mes, de distintos años, como símbolo de la unión que entre ellos existió, pero al mismo tiempo separados por una fecha, escenificación de lo mal que se llevaron entre sí. Se encuentran enterrados en el cementerio salmantino, en el pabellón de San Antonio en el nicho 240 y sobre su lápida figura la inscripción: «Centenera».

SASTRERIA
CENTENERA
SAL

TURISMOde SALAMANCA

MUSEO DEL COMERCIO SALAMANCA

Cámara Salamanca 125 años JUNTOS